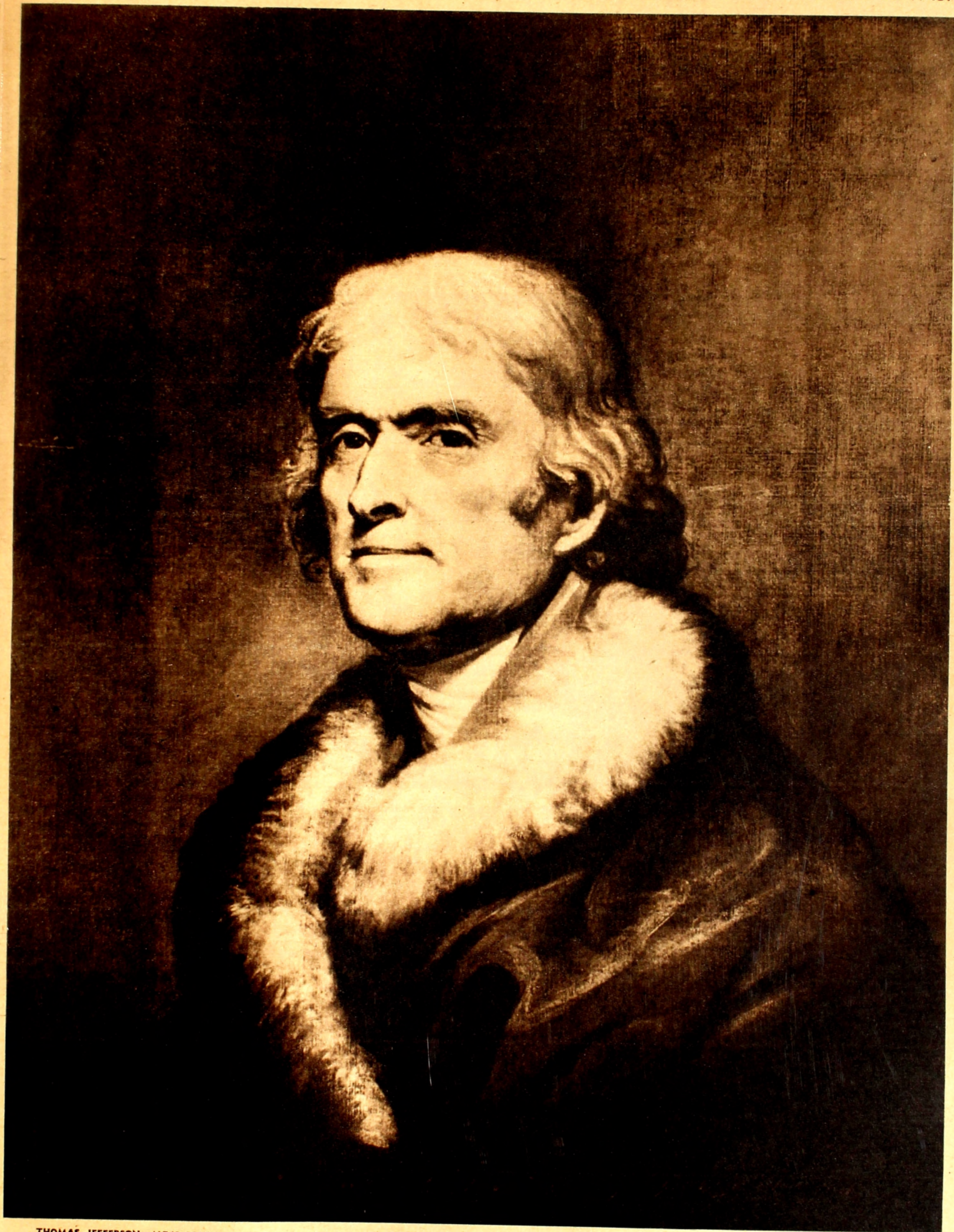
AÑO XII
Nº 546.

EL DIA

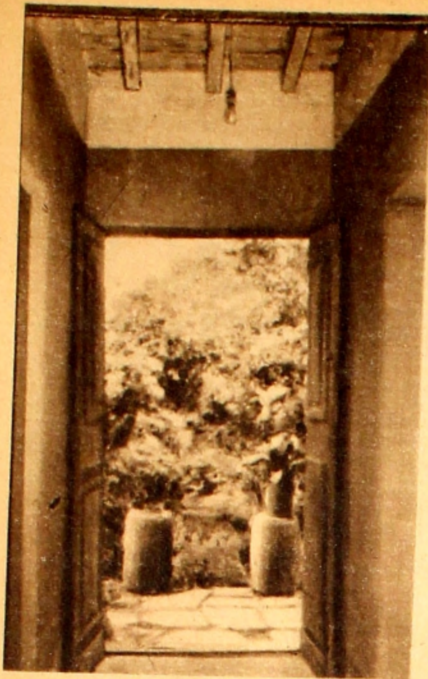
MONTEVIDEO,
JULIO 4 DE 1943.



THOMAS JEFFERSON, (1743-1826), AUTOR DE LA DECLARACION DE INDEPENDENCIA DE LOS EE. UU. DE NORTE AMERICA, TERCER PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.

(Cuadro pintado por Rembrandt Peale, en Washington, durante el año 1805).

LA CIUDAD MUSEO



INTERIOR DE LA CASA RIVERO



CASA DE DON ENRIQUE BURNET EN DONDE PODRIA INSTALARSE EL MUSEO NAUTICO.



PERSPECTIVA DE LA CASA DE DON ENRIQUE BURNET, Y SU POSICION JUNTO AL BOSQUE.



CASA DE LA FAMILIA RIVERO, QUE MANTIENE CARACTERISTICAS INTERESANTES.

LAS páginas más vigorosas y permanentes de la Historia no se hallan en ningún libro, aunque lo firmen los inmortales como Herodoto o Plutarco. La Historia como la Vida no se escriben con eternidad y eficacia sino en su propia carne: modelando; la salud, las instituciones, los monumentos, son sus crónicas verídicas que enfrentaron la gracia cáustica de Valera cuando definió la Historia como el arte de predecir el pasado.

El historiador es sólo el gran intérprete coadyuvante; de ahí la tarea ingrata que debe cumplir en su misión, al enseñar únicamente con palabras. Alcanza, entonces, el aspecto de un evocador y magnetizador, frente a sus lectores y alumnos, quienes no pueden penetrar, por la sola virtud del vocablo exacto, en la evocación, y, no quieren, por lo tanto, ser hipnotizados.



LA PLAZA DEL RECREO QUE SERA RECONSTRUIDA COMO UN MUSEO AL AIRE LIBRE, CON ELEMENTOS DE CARACTER MILITAR Y CIVIL.

Es la lucha (agregaría: la tragedia sin sangre) de casi toda nuestra enseñanza actual. Se enseña arte; y, el pobre estudiante, debe alcanzar a "ver" a Rafael y Velázquez. Para eso, para "ver" a estos príncipes del colorido, el color se le da con un grabado en negro divulgado por Malet o Seignobes, cuando no en un texto sin ilustraciones. Se desea hacer comprender la idea del progreso indefinido (y dentro de él no escapa tampoco, la idea de Democracia, no entendida cabalmente por las tres cuartas partes del país, ajena a la profundidad de conceptos teóricos) y no existe un punto de referencia, un hecho, un objeto **evidente por sí mismo,** y por lo tanto elocuente para todos, que nos muestre lo que fué la lucha por el progreso. En este sentido más han valido, para nuestro público, ciertas fiestas de la locomoción, con sus exhibiciones callejeras de vehículos de todas las épocas, que muchos textos, para poder comprender lo qué es el progreso, cómo se desenvuelve y la parte que en él nos toca cumplir. Es así que se logra hacer brotar como una luz en el ánimo del alumno y no se necesita otro estímulo para que éste escuche con ansiedad la palabra docta y convincente del hasta entonces aburrido maestro.

Es imposible avanzar un paso más hacia el fin que se busca, utilizando los medios que ahora rigen. El nuevo sentido de cosas nos lleva lejos de la posición puramente verbal y vamos a la organización de los museos para llegar a elaborar con sus elementos, los conceptos generales. Las publicaciones efectuadas en estas mismas páginas dejan aclarado nuestro punto de partida. Sería preciso ahora, traducir al lector una realidad que nos circunda y no creer que habremos de sustentar la idea simple de uno de los tantos museos que no son más que sarcófagos inertes e ilustres de reliquias preciosas.

Entendemos que ciertos museos deben cambiar su nombre y su contenido embalsamado. Debe ser el museo vivo, y, como tal, desarrollarse en ambiente, aprovechando cuantas fuerzas aún persisten, palpitantes y dispersas, para lograr la lección que se aprende sin libros y perdura sin esfuerzo. Por ello me fué dado comprender los valores de una Edad Media en San Giminiano, íntegramente conservada en Toscana con sus calles del 1300 en donde decenas de torres de cincuenta metros levantadas en ladrillo rojo, vigilaban al enemigo exterior y se vigilaban entre ellas; y el nacimiento del Renacimiento en su pequeña iglesita de San Agustín que muestra los frescos de Benedetto Gozzoli. Así comprendí, fácilmente, el magnífico desarrollo de la obra, vida, pasión y muerte de Van Gegh en las salas a él destinadas en París. Y no hay mejor lección para comprender la Revolución Francesa que pasear entre los monumentos que hoy todavía se reflejan junto al Sena.

Ya los argentinos han dado la pauta de lo que es preciso hacer en nuestra tierra. Maldonado lo había iniciado en 1920, con su primer museo de historia local —por lo tanto anterior al de Luján— pero nuestro ejemplo no sirvió más que como muestra de una "originalidad" sobre la que cayeron algunas sonrisas benevolentes y algunas risas conmiserativas. Hoy se comprende lo que se buscaba ante el éxito del museo de Luján transformado en un centro de estudiosos y de turistas. Un pueblo entero se vuelca en sus salas en donde se perciben claramente las etapas por las que la nación ha ido pasando y la lucha por su organización. No se aprenden, allí, capítulos de historia sino algo más: a amar la Historia. No es, ni con mucho, sin embargo, lo que entre nosotros se podría lograr si se quisiera hacer la obra que aquí está latente.

Por su elemento principal, el factor humano, Maldonado mantiene características que son imposibles de encontrar, o de crear, en otra parte, y desaparecerán forzosamente si no se procura su conservación cuidadosa. Por sus restos de arquitectura militar posee un tono de antigua villa que se disuelve bajo la piqueta de algunos arquitectos, ansiosos de deslumbrar con sus líneas ultra modernas, dignas de cualquier ciudad y de cualquier fábrica, pero indignas e indignantes en un lugar como Maldonado que es el último refugio tradicional y de ensueño de toda la familia uruguaya.

No sabemos hasta dónde podría llegar la organización de los museos en esta ciudad. Pero, sí, sabemos que puesta la idea en marcha sobrepasará el límite que podríamos fijarle. Porque lo que falta es llegar a dar la norma, el plan a realizar, para provocar, como ha provocado en la Argentina, la colaboración de toda nuestra sociedad. Una distinguida dama visitaba, hace unos años, una casa de Maldonado poseedora de algunos recuerdos apreciables. "—¿Qué piensa hacer Ud., preguntó a su dueño con estas cosas tan interesantes?". El dueño de casa no acertó, de pronto, con la respuesta; hesitación que aprovechó la señora para aconsejarle: "—¡No se desprenda de ésto! ¡No lo haga! O no lo aprovecharán o se lo dispersarán".

Había mucho de cierto en lo que decía la inteligente dama. Pero cada iniciativa tiene su hora, su momento psicológico. Es muy natural que se piense así cuando la incomprensión general rodea a un hecho. Pero no es, no puede ser así, cuando los estímulos más cálidos, las voces más entusiastas se escuchan por todas partes. Entonces se produce el fenómeno inverso y lo que era indiferencia se torna pasión. El espectáculo de un Maldonado organizado en museo despertará la más viva simpatía; y, es de imaginarse que nadie escapará a este convencimiento. Me baso para tal afirmación en los hechos.

No creo que pueda eludir ningún espíritu culto, la sugestión de una plaza como la del Recreo, una vez que aparezca completada su decoración militar y civil. Contendría, a un lado, la enhiesta Torre del Vigía, único testigo español del Uruguay que no ha sido abatido por el tiempo y las guerras; y, en otro centro, sobre una base construída con hermosas "bochas" de nuestros cerros, imitando una cima envuelta en cactus, calagualas y helechos, el Marco de los Reyes, emplazado en su plataforma de sillería y rodeado de cañones. Siguiendo la línea de la loma que baja hacia el Sur, — pues es imprescindible conservar la actual topografía porque no se pretende hacer parques ni jardines sino realzar la verdad histórica, — una amplia escalinata de grandes losas de metro y medio de ancho, abundantes en canteras vecinas, llevará hasta el pozo que existe en un ángulo. Ese costado se prolongará con una rosaleda y emparrado que proteja algunos bancos de piedra con azulejos de los construídos en 1828 por Aguilar. Mirando hacia el Sur, con la visión del mar al fondo y el de las colinas que van hacia él, algunas ventanas que se construirán con las dobelas, dinteles y derramos existentes en algunas ruinas abandonadas. En esas ventanas, con sus hierros forjados y sus macetones de claveles blan-

cos y rojos, se tendría la decoración para muchas escenas, ambiente que las compañías teatrales buscan cuando deben dar espectáculos al aire libre. Rodeada la plaza con empedrados de cuña con su "arroyo" al medio —es decir, con el bombeo al revés del actual— empotrados los esquineros labrados, provista de los faroles típicos todo lo cual se conserva aún, la plaza del Recreo no podrá ser más evocadora, y **pari pasu** se irá completando con la exposición de armas en los pisos de la Torre, con la exhibición de balas, cepos, grilletes y los hallazgos que fueran realizándose.

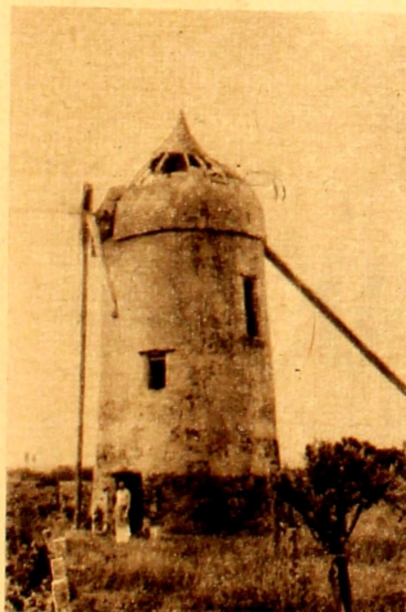
❊

El segundo museo a organizarse, cuya belleza poemática no podría menos que detener a los viajeros, sería el museo agrario. Tendría como centro el actual molino de Fossemale, situado a la entrada de la ciudad, posición admirable para recibir a los turistas. No va quedando de él más que su poderosa torre, arrancada su maquinaria, perdido su timón, dispersadas las tejas de madera de su hermoso sombrero... Reconstruído, sería el centro de atracción; quitada la viña que le rodea y



LA PERSPECTIVA DESDE LA PLAZA RECREO, QUE ACTUALMENTE NO MUESTRA SINO UNA PEQUEÑA PARTE DE LA BAHIA DE MALDONADO. — LA VISTA DE LA BAHIA.

sustituída por un césped que le forme tapiz de fondo; arreglado el patio del molino con su gran balanza de brazos para pesar cincuenta quintales, la carreta, el barril, el molinero y la molinera, criollos con sus trajes típicos, podrían ofrecer ese es-



EL MOLINO DE ROSSEMALE SITUADO A LA ENTRADA DE LA CIUDAD Y CUYA EXISTENCIA DATA DE LAS PRIMERAS DECADAS DEL SIGLO PASADO, ES EL LUGAR DESTINADO A UN MUSEO AGRARIO.

pectáculo de desplegar las velas del molino y hacerlo girar para brindar al turista una estampa antigua que se estremece de poesía. Se habla siempre de la propaganda de nuestros productos; allí estaría el lugar preferido. El viajero podría paladear los lacticinios, la miel, la fruta, a la hora del te, gustando en ambiente lo que sólo esta región puede ofrecer: la realidad de una sensación pura y la idealidad de un paisaje que únicamente Maldonado y este rincón del molino poseen. Y, al despedirse, el visitante aún tendría oportunidad de ver: viejos arados de madera, aperos, útiles para hacer jabón y velas, ollas características donde los esclavos elaboraban los célebres dulces de Maldonado y las más diversas herramientas de trabajo que pintan por sí solas la época de tortura que fué la colonia para el obrero. Y quizá este pórtico convenza sin mayores propagandas que por aquí se entra no a la **cittá dolente** sino a la dulce ciudad sedante, vestida de azul y verde por el mar y los pinos.

❊

Existe una tradición local, aún no recogida pero que llena el mismo aire respirable: es la historia del mar, sus tragedias y sus bellezas. Dos hombres, sobre todo, la compendian en un aspecto: don Antonio Lussich y don Enrique Burnet. Otras figuras, como los Miranda son de actuación relevante y, algunos de ellos exclusivamente nacional; otros como don Juan Leandro y don Juan Antonio Leandro de color exclusivamente local. Pero entre todos, junto con los recuerdos de Aguilar, Gorlero y Piria se lograría las bases humanas de un museo náutico, página heroica de fuerte relieve nacional. La típica casa de don Enrique Burnet, construída por un marino como marino, tiene aún sobre su azotea un puente de observación y el mástil de señales: era la otra torre del Vigía desde donde su dueño observaba el mar y estaba atento a sus novedades. Durante más de medio siglo, como vice cónsul inglés, mantuvo estrecha vinculación con los barcos británicos y, como representante del Lloyd fué condecorado al cumplir los cincuenta naufragios en los que tuvo que actuar. Don Antonio Lussich de cuyos hechos principales sólo han quedado divulgados los que él ha querido salvar en su libro "Naufragios célebres", tiene un lugar obligado y primero en esta muestra. Los acontecimientos marítimos en la costa del Este han dejado huellas en cada cuadra de arena. Polonio aún devuelve cuchillos petrificados del barco allí perdido hace más de cien años. De la Barra del Maldonado se extrajo un ancla, una pasteca y puntas de cobre de vergas de un barco de la época colonial —supuesto del pirata Moreau—. De la bahía han salido cañones y el mar ha arrojado la quilla de barcos. El viejo cementerio de la iglesia de esta capital, ha cedido, al remover su humus, medallas de reconocimiento de cuerpos de ingleses muertos durante las invasiones. Puertas de barcos, lámparas, relojes náuticos, la misma Virgen del Santander que aquí se conserva y venera, no son más que restos de naufragios esparcidos como cosa sin dueño o como pago de trabajos; y, en cada casa están tan asimilados y adaptados que no es extraño ver, al levantar los ojos al techo de las habitaciones, los tirantes que no son otra cosa que mástiles de barcos subidos hasta los techos. Ya se ha pensado, — y lo debemos al vice cónsul inglés señor O'Donogue — terminada la guerra actual, obtener los uniformes ingleses de 1806 que vendrían de la sastrería militar de Londres, de fama mundial por sus archivos exactos; y, no sería difícil que España remitiera los uniformes españoles que en la misma época se usaron. Los datos, planos e historia de los faros, las cartas marinas, artes de pesca, pequeños modelos de barcos célebres darían un tono único al museo. Aquí ninguno de ellos detonaría como excesivo al ambiente; serían su complemento y el turista llevaría un acopio de noticias de valor pues es la historia de esta ciudad y del Río de la Plata.

❊

Pero aún quedarían por señalar dos tipos de museos que la capital ya posee en parte: el religioso con excelente principio y que, en poco tiempo ha multiplicado su acervo; y, el civil, que ha tenido principio en el Liceo departamental pero que aún no ha recibido el impulso definitivo que le corresponde y deberá obtener. Hay algo más aún: casas particulares en donde se han recogido muchos objetos; y, no es posible dejar de indicar entre sus organizadores, a un espíritu superior, pleno de fervor constructivo que, en El Peñasco, lugar de su residencia, dejó las señales de su capacidad y de su amplísimo y sano sentido localista: el doctor Ernesto Seijo. Allí se encuentran las muestras de su paciencia de coleccionista y de su cultura general en obras personales que van desde las colecciones de insectos y cactus hasta la de cuadros, muebles y material lítico indígena. Y por último, todos estos museos quedarían estrechamente unidos, sin que el visitante pudiera librarse de la permanente sugestión, por las calles de la ciudad, transformada por su arquitectura en el museo externo y permanente. Y aquí estaría, quizá, su mayor encanto.

❊

No es mucho decir, amigo lector, que Maldonado puede reconstruirse como un museo, pero en un museo vivo que, una vez organizado, irá apasionando a la opinión pública y atrayendo solo él, todas las fuerzas dispersas y anhelos lantentes en el país. Así como los uruguayos han contribuído a enriquecer al museo de Luján, remitiendo piezas históricas de valor, —siguiendo un impulso natural de colaboración imposible de refrenar— y como tantas personas de Maldonado lo han hecho con sus recuerdos de familia entregándolos a otras ciudades más felices en sus hombres organizadores, es de esperar igual o mayor colaboración tratándose de salvar un patrimonio local que se transformará en un timbre de honor nacional. Todos aquellos valores que hoy duermen pesadamente su siglo en el fondo olvidado de los cajones —y existen muchos pequeños archivos particulares— les ha llegado la hora de saber que la gloria es vana palabra cuando de ella quiere vivir el individuo adornándose con sus galas, pero que aparece sola, inmarcesible ungiéndolo inmortal, si actúa como el diminuto pólipo coralario en su colonia: buscando la obra que se traduce en el bien de todos... Es que los laureles crecen espontáneamente en matas... y para obtener un solo tronco es preciso podar con fatiga y contínuamente los hijuelos.

R. Francisco MAZZONI.

Maldonado, junio 20 de 1943.

(Fotografías del autor).



OTRA CALLE, JOSE DODERA, EN DONDE EL HORIZONTE SE TERMINA EN CERROS AZULES, Y LAS CALLES SE MANCHAN DE SOMBRAS VERDES DE LAS ARAUCARIAS.



OTRO ASPECTO DE LA CASA BURNET.



UNA VISTA DE LA CALLE 18 DE JULIO, DONDE SE MANTIENEN CONSTRUCCIONES DE CARACTER COLONIAL.



CASA DE LA Sra. VIRGINIA RODRIGUEZ DE MOSCA, ANTIGUO GRANERO DE LA PARROQUIA, DONDE SE GUARDABAN LOS DIEZMOS.

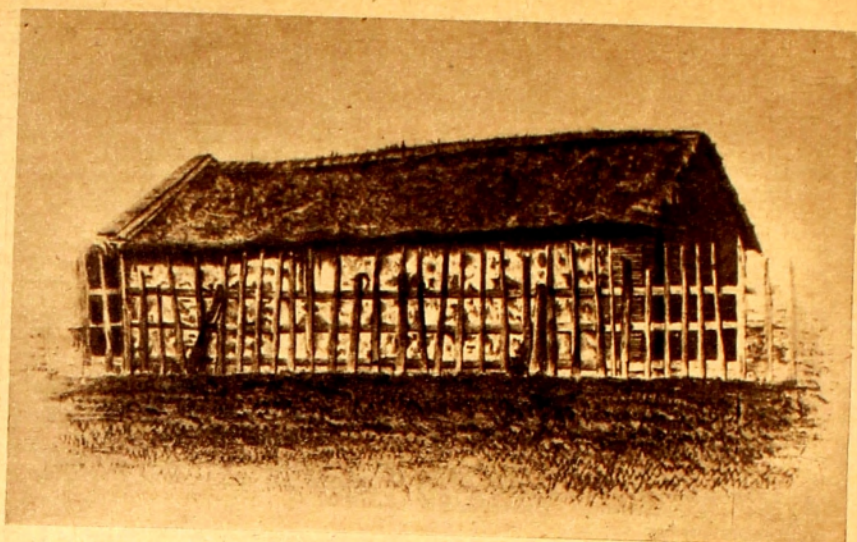


UN DETALLE DE LA CALLE DODERA DONDE SE PUEDE OBSERVAR UN RUSTICO ESQUINERO DE PIEDRA



CASA DE LA FAMILIA DE DON ENRIQUE ROSSEMALE QUE COMPLETA LAS CONSTRUCCIONES DESTINADAS AL MOLINO A VELA.

EL REVOLUCIONARIO SOCIAL



RANCHO EN QUE FALLECIO EL GENERAL RIVERA, EN LA COSTA DEL ARROYO CONVENTOS, FRENTE A LA VILLA DE MELO (Depto. DE CERRO LARGO).

JUAN Jacobo Rousseau en "El Contrato Social" define como gobierno anhelado por los republicanos aquel que, entre otras cosas, prefiera a la abundancia del dinero, que **el pueblo tenga pan.**

José Brito del Pino en su "Diario de la Campaña de 1825" recuerda que en una tarde muy fría de setiembre, "el General vino a mi rancho y estuvo leyendo "El Contrato Social".

Si la historia, como se ha dicho, tiene superficie y sub-suelo; aspecto visible y aspecto íntimo; si hay en ella un latiente mecanismo; si su interés radica en el vivo dramatismo de su comprensión, ¿qué vamos a buscar en la vida de Fructuoso Rivera?

Haya leído el General atenta o distraídamente aquella tarde en el rancho, es evidente que, reflexiva e intuitivamente, pensaba como un republicano de Rousseau y quería, en última instancia que **el pueblo tuviera pan.**

Los historiadores que le son adversos se atienen demasiado a la apariencia formal de los hechos y así es como, tratándose del pueblo que le sigue hasta el Cuareim, desde las Misiones, hablan de una colosal operación de cuatrerismo y de violencia olvidando, al emitir juicio tan simplista, el "latiente mecanismo" de la historia.

Una compulsación minuciosa de los detalles de aquella marcha — que no podemos reseñar en una nota como ésta — dan la sensación de que aquel **Exodo** obedeció a profundas determinantes del medio político y económico de las Misiones, despiertas por la presencia y la acción revolucionaria del caudillo que logró la adhesión de aquel pueblo.

Rivera siempre actuaba "en potencia" cualquiera fueran las alternativas de la lucha.

Rodeado de su pueblo misionero y ante Dorrego que le aguarda para imponerle castigos disciplinarios, remite su espada triunfadora a la Asamblea Oriental de San José y le anuncia que las Misiones "...pertenecen al nuevo Estado Oriental".

Tiene la seguridad de su destino. Usa de una ductilidad política y se conduce con particular sagacidad, siempre actuando con la conciencia profunda de la decisiva gravitación de su personalidad.

¿Que la Colonia "Bella Vista" fracasó? Nada nos cuesta admitirlo. Así tampoco reconocer el abandono ulterior de que fueron víctimas sus fundadores. Pero es atenerse demasiado a las formas de las cosas y empequeñecer el punto de vista hacia el Héroe, entreteniéndose en esos detalles administrativos en un asunto que, además dejó de tener la atención directa de Rivera.

Este hombre era un **revolucionario,** un desgajador de países más que un constructor en el sentido paciente y ordenado, constante y tenaz.

¡Le sigue la multitud y la multitud en marcha es crecida que devasta, desordena, desquicia y poco había entonces que no hubiera que desquiciar y aún devastar para abonar futuras conquistas de Justicia Social!

Se patentizan bien claramente al través de estas definiciones las clases dominantes en el terreno social: Antonio Díaz, por ejemplo, dice del ejército de Rivera: "...era compuesto no sólo de gentes voluntarias, acostumbradas a la vagancia y a la comodidad de tomar el caballo y la vaca del hacendado sin responsabilidad..." y en cambio el ejército de Oribe eran "..gentes arrancadas al trabajo y a las comodidades de la familia..."

Como vemos, la última, una clase que tenía trabajo y "comodidades de familia" propiedades, privilegiados en la realidad de la economía colonial.

Esta clase era perturbada en sus intereses y jamás estaría dispuesta al auspicio de ningún acto que perturbara el tranquilo goce de su posición.

Para ella — y así lo expresaron repetidamente los militares, los políticos, los escritores que le pertenecían — los demás habitantes significaban "...esa clase vagabunda, sin propiedad ni hogar, acostumbrada a vivir en la propiedad y en el hogar ajenos, personas holgazanas que pasaban el tiempo errantes de un lugar a otro sin tener medio de vida conocido".

¡Visión más corta imposible!

Pero a despecho los miopes por incapacidad o por conveniencia, esas masas fueron pueblos que encontraron un caudillo y ese caudillo era no otra cosa que compendio, resumen, afinamiento como de flecha, de sus mismas virtudes, de sus mismos defectos, de sus entrañables ansias, tendida y en vuelo enrojeciendo el pié del horizonte en la sangría promisoria de una aurora...

A ese pueblo que personificaba Rivera, hombre del montón, gaucho como ellos y como ellos nómade pero que trajo al mundo cuando al mundo vino la "chispita de luz del elegido" y alimentó — seguramente sin medir la hondura de su surco en el destino — la rebeldía revolucionaria que iba a dar al país, para la construcción de su estructura social, el germen de su liberalismo político.

"Escoria" los llamaba Oribe en su manifiesto de 1836.

Pero todos esos juicios coincidentes, desde las Misiones en adelante, que es desde donde Rivera arranca como aglutinante de un pueblo con sentido revolucionario-social, estableciendo su identidad con la chusma y dando por sentado que, caudillo y acaudillados, en todos los casos, celebraron un pacto de voluntades para la acción.

Acción funesta para la gente del "orden" que se persigna horrorizada en los recargados salones de la aristocracia criolla, entre pelucas empolvadas, tenderos enriquecidos y grandes terratenientes y esclavistas.

Para Lavalleja en 1830, los amigos de Rivera eran "...un grupo miserable de hombres". (Declaración del 2 de junio).

¡Miserables porque nada tenían! En contraste comprobamos que cuando el Gobierno de la Defensa decretó colocar "bajo administración" los bienes de los enemigos de Rivera un historiador anota: "Los perjudicados representan la totalidad de la fortuna nacional".

Eran ya tan distintas las clases en lucha que mientras el Gral. Antonio Díaz para hacer salir de la ciudad de Paysandú, por razones militares, un convoy de familias oribistas tuvo que hacerlo "de improviso y a las 10 de la noche y ceñirlas a la orden de campaña" para evitar deserciones y resistencias.

Rivera marchaba constantemente con un pueblo así. Nadie se iba ni se ceñía a ninguna "Orden de Campaña". ¡Hubiera sido, además, imposible!

Aquel pueblo en armas marchando voluntariamente detrás de su jefe disponía de los bienes de la república — ganados ariscos en campos inmensos — con ellos se mantenía y de ellos sacaba los productos que reducía a cobres para atender sumarias necesidades y cortos placeres.

Así daba principio el pueblo a disfrutar de los bienes producidos naturalmente, casi sin intervención del hombre, pero que eran exclusivamente de la propiedad de algunos.

Ese principio desordenado, desbordado — lo admitimos sin violencia — como todo lo que arranca de un clima de excitación revolucionaria, era no obstante el ejercicio de un derecho natural al goce de una riqueza pública.

Reglar y armonizar ese derecho en relación a los demás ha constituído la preocupación de todos los hombres de avance en el seno de las sociedades: aglutinantes de su pueblo; guías hacia el cauce justiciero, consiguiéndolo en etapas de recia labor a veces; y viéndose impedidos otras por la resistencia de las clases del "orden", herederas de las de 1836, imbuídas de igual espíritu y siempre prontas a secundar cualquier esfuerzo tendiente a impedir el cumplimiento de los ciclos naturales de la evolución social aun a horca y cuchillo; motines o golpes de estado al igual que en todos los tiempos y en todas partes del mundo.

Rivera es el primer jefe oriental que actúa de un modo que importa, para las clases de ese "orden", una fuerza nueva y peligrosa por lo fecundo que al hacer en el pueblo la costumbre de sentirse dueño de los frutos naturales, de lo que constituía la riqueza pública, ejerciendo su soberanía de multitud en marcha por los campos sin límites, determinándose sus propios rumbos, dando vida a jerarquías naturales surgidas en el ejercicio del valor y la capacidad en el medio, etc., arraigó, para el desenvolvimiento ulterior de la república, la planta de una corriente política originada en los anhelos un tanto informes de la gloriosa turba...

Alfredo LEPRO.



TRASLADO DE LOS RESTOS DEL GENERAL RIVERA.

ARTURO ISASMENDI

"EL SUBLEVADO DEL 4 DE JULIO"

SE cumplen hoy 45 años de aquel hecho de armas que la Historia conoce por "Motín del 4 de Julio de 1898", mediante el cual un grupo de civiles y militares apoyados por fuerzas del ejército pretendió derrocar el gobierno del señor Juan Lindolfo Cuestas.

Entre los militares se encontraba el Sargento Mayor, Arturo Isasmendi, 2º Jefe del regimiento de artillería ligera, con cuartel en la Unión, quien evitando comprometer a su jefe y a los oficiales que le estaban subordinados, sublevó el cuerpo a sus órdenes, salió con él a la calle y tomó parte activa en la Revolución.

Las crónicas de la época, y otras que después se escribieron, abundan en detalles sobre este suceso que no reeditaremos aquí, por conocido, y no desbordar los límites de este artículo.

Sólo recordaremos, que las fuerzas del Gobierno y las sublevadas combatieron en las calles de Montevideo por espacio de ocho horas. Luego sobrevino una tregua y más tarde el pacto que puso fin a la lucha en la cual se derramó mucha sangre, — decía el presidente Cuestas en su Mensaje al Consejo de Estado — debido al valor igual de los combatientes.

Tenía entonces Isasmendi, sólo 28 años de edad; de complexión robusta, enérgico y decidido, con bríos y viveza para la acción, contaba ya con una excelente hoja de servicios en la que figuraban algunas campañas y hechos de guerra.

Además el "vasquito", como cariñosamente lo apodaba el Presidente Cuestas era, al decir de algunos cronistas, el jefe mimado de aquel mandatario.

Sin embargo, fiel a los compromisos contraídos con la Junta revolucionaria, no vaciló en exponer su posición, su porvenir y hasta su propia vida, en defensa de una causa que él creyó justa.

Equivocado o no, la conducta del Mayor Isasmendi en aquella emergencia, podrá ser apreciada de distinta manera y hasta dar lugar a controversias; pero, lo evidente, a nuestro juicio, es que él fué la figura joven, bizarra, y hasta si se quiere romántica, de aquel movimiento.

Considerada desde este punto de vista y teniendo en cuenta la actuación anterior y posterior del Mayor Isasmendi, hemos creído de interés, para el lector, darle a conocer en este nuevo aniversario, los rasgos más salientes de la vida militar de aquel soldado.

*

Isasmendi nació en Paysandú el día 17 de agosto de 1869. Fueron sus padres Sinforiano Isasmendi y Lucía Echeverri, ambos españoles.

Muy joven, casi un niño, a los 14 años de edad, sentó plaza como soldado en el regimiento de artillería de campaña.

Interviene con este regimiento en categoría de tropa, en las campañas originadas por los alzamientos de José Visillac (abril 4 de 1884 — abril 14 de 1884); y de Mena y Sallera (marzo 4 de 1885 — marzo 12 de 1885).

A los 15 años de edad se le asciende a alférez en comisión.

Cuatro meses después, obtuvo la efectividad en el empleo, con el que tomó parte en el mismo regimiento, en la campaña originada por la Revolución del Quebracho.

Teniendo 19 años fué promovido a Teniente 2º y tres años después ascendió a Teniente 1º, y al cumplir los 24 años de edad obtuvo el empleo de Capitán.

Como Capitán del regimiento de artillería ligera, tomó parte en las campañas correspondientes a los movimientos revolucionarios encabezados por Aparicio Saravia en los años 1896 y 1897.

Después del golpe de Estado de 1898, el Presidente Cuestas lo asciende a Sargento Mayor graduado y lo nombra 2º Jefe del regimiento en que prestaba servicios. Con este cargo interviene en la sublevación del 4 de julio

Desterrado a Buenos Aires con los demás políticos y militares que encabezaron la revolución, Isasmendi publicó desde aquella ciudad un folleto en el cual explicaba a sus compañeros de armas y conciudadanos, la razón de sus actos.

El 23 de agosto de 1898 se le mandó suspender en su empleo debiendo ser sometido en oportunidad a los Tribunales Militares en virtud de lo dispuesto por el Consejo de Estado mandado cumplir por el gobierno provisional.

En los primeros días de febrero de 1899 desembarcaron en la costa del Departamento de Colonia, el Coronel Zenón de Tezanos y el Sargento Mayor Arturo Isasmendi, al frente de un centenar de hombres salidos del puerto de Buenos Aires. Nuevamente Isasmendi se había embarcado en una campaña revolucionaria, pero en ésta, como en la anterior, la suerte le fué adversa.

Fuerzas del gobierno rodearon la columna del Coronel Tezanos obligándola a rendirse y dando término a la campaña a los pocos días de iniciada.

Aprehendido Isasmendi se le formó causa por invadir el territorio con un grupo armado, con objeto de convulsionar el país.

El 8 de mayo de 1899, en virtud de lo dispuesto por las Cámaras se le puso en libertad.

Reintegrado en los derechos anexos a su empleo y grado, quedó afecto a reemplazo, vale decir, a medio sueldo y sin destino en las filas del ejército. En esta situación permaneció hasta el 5 de febrero de 1904 en que el gobierno del señor José Batlle y Ordoñez resolvió utilizar sus servicios nombrándolo Jefe del Batallón 2º de Guardias Nacionales del Departamento de Canelones.

Con el Batallón a sus órdenes se incorporó a la División Soriano, en la que tuvo una destacada y lucida actuación. En los combates de la Agraciada (15, 16 y 21 de marzo de 1904), en los cuales las fuerzas del gobierno derrotaron y dispersaron a las insurrectas, Isasmendi fué factor preponderante en aquel triunfo. El Jefe de la División Soriano, Coronel de Guardias Nacionales Federico Fleurquin, al comunicar al Presidente de la República el resultado de aquella acción, expresaba:

"A las 9 y 15 a. m., se inició el ataque, fué sostenido con recias descargas y tiroteos de una y otra parte hasta las 10 a. m., hora en la que la primera compañía del Batallón 2º de Soriano concurrió al fuego como refuerzo, al mando directo del Comandante Isasmendi que era jefe de las fuerzas de infantería que entraron en pelea y había procedido a su distribución.

La llegada de esa compañía decidió en un instante el resultado del ataque, pues con un arrojo que merece especial mención la 1ª de Soriano, con su jefe al frente tomó por asalto las posiciones del enemigo parapetados en su campamento del Norte, en condiciones excepcionales de defensa".



GUERRA CIVIL DE 1904. — LA DIVISION SORIANO DESFILANDO POR LAS CALLES DE MONTEVIDEO. AL FRENTE, EN EL CENTRO, EL JEFE CORONEL Dr. FEDERICO FLEURQUIN; A SU DERECHA, EL TENIENTE CORONEL ARTURO ISASMENDI, JEFE DE LOS CIVICOS DE CANELONES; Y A SU IZQUIERDA EL TENIENTE CORONEL SANTIAGO RIVAS, 2º JEFE DE LA DIVISION. — (Atención del Sr. Enrique Rodríguez Herrera).

Además, la tradición oral y escrita aporta abundantes pruebas del acierto y serenidad con que Isasmendi dirigió a sus soldados, así como del coraje ejemplar con que combatió. Después de la victoria de Agraciada a su paso por Montevideo, antes de incorporarse al Ejército del Norte, la bizarra División Soriano, con sus denodados jefes a la cabeza, desfiló por las principales calles de la ciudad, siendo vivamente aplaudida con vítores entusiastas, por el numeroso público que presenció su marcha.

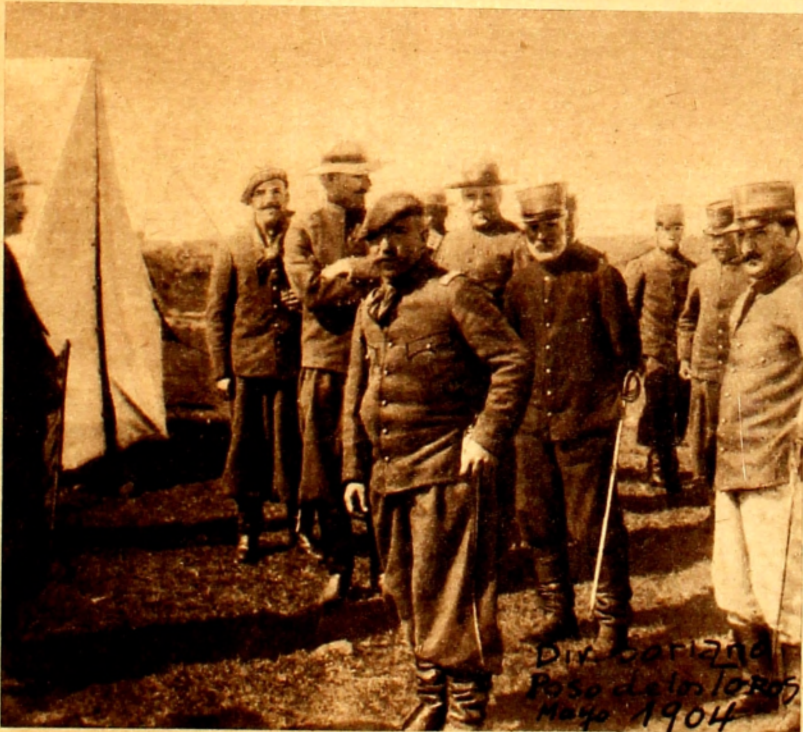
Antes de terminarse la campaña militar de 1904 el gobierno del señor José Batlle y Ordoñez le confirió la efectividad en el empleo de Sargento Mayor y lo ascendió a Teniente Coronel Graduado.

En esta jerarquía a los 51 años de edad y alejado desde hacía algún tiempo del servicio activo, falleció en Montevideo el 20 de marzo de 1920. Así terminó su jornada aquel jefe singular, de carácter forjado al calor de una férrea voluntad, bajo los rigores de la disciplina y los deberes inflexibles de su carrera.

Muy joven prendió sobre sus hombros las presillas de jefe; a su edad, en la atmósfera partidista que lo envolvía, y en continua actuación en la accidentada vida política e institucional del país, en épocas turbulentas y de ardorosa lucha, Isasmendi pudo cometer errores, tal vez graves errores, pero jamás le faltó sinceridad y nobleza en sus propósitos. Su espíritu inquieto, pasó por el horizonte de la Historia, como un relámpago, por lo fugaz; pero, en su corta trayectoria conquistó en buena ley el justo renombre de valiente.

"En la patriótica lid
"Que el partido salvará
"Cada hombre un héroe será
"Y cada héroe será un Cid;
"Y cual brillante adalid
"Que defiende a su Nación
"Será Isasmendi un campeón
"Que por su patria se inmola
"Pues tiene empujes de ola
"Y sacudidas de león".

Mariano CORTES ARTEAGA.



DIVISION SORIANO. CAMPAMENTO EN PASO DE LOS TOROS. CAMPAÑA MILITAR DE 1904. DE IZQUIERDA A DERECHA: TENIENTE CORONEL ARTURO ISASMENDI, CON GORRA VASCA; CORONEL, Dr. FEDERICO FLEURQUIN; COMANDANTE SANTIAGO RIVAS, Y OTROS OFICIALES DE LA DIVISION. — (Atención del Sr. Enrique Rodríguez Herrero).



SARGENTO MAYOR ARTURO ISASMENDI, 2º JEFE DEL REGIMIENTO DE ARTILLERIA LIGERA. UNIFORME DE PARADA. 1898. (Acuarela del pintor Emilio Regalia).



VENDEDORAS DE "MELCOCHES". (DULCES).



UNA REALIDAD QUE PARECE ESCENOGRAFIA.



CALLES ANGOSTISIMAS Y PERSONAJES TIPICOS ADOSADOS AL MURO COMO ESCULTURAS.

LA MUJER DEL ALTO

SUPONER que la mujer del indio... y por lo tanto india ella también, viva toda una existencia miserable por el solo hecho de serlo, sería caer en el error más obsoluto, ya que la tristeza natural del aborigen mayoritario en los diversos países que componen el espinazo andino, es algo atávico y que marcha con ellos por doquiera que circulen, siendo su propio "yo" en todas las manifestaciones del cuerpo y del espíritu.

La mujer india de Colombia, Ecuador, Venezuela, Bolivia, Perú y Centro América en general, con ligeras variantes, siguió en un tiempo las modas que imponían las damas linajudas del Virreynato, tratando de copiarla, utilizando, sino su buen gusto discutible, por lo menos el dinero que disponía cuando se había dedicado al comercio minorista... o cuando usaba disimuladamente restos de los tesoros escondidos por sus antepasados. Pero luego, como si hubiera llegado al summun de la elegancia, se quedó allí... firme con esas prendas que aún usa en estos días, desarrollando a los ojos del curioso hasta diez faldas superpuestas y con los colores del arco iris, la bata bordada o adornada con doscientos botones pequeños, y el rebozo o poncho que completa su atavío. Algunas usan sombrero o montera, que no es como la de los toreros sino redonda y de copa alta. Indefectiblemente andan descalzas.



ESPERANDO...

Aparte, la "cholita" que se ha sumado del todo a la civilización... o que tiene sangre de blancos en las arterias, y que representa en verdad en muchas partes a la pequeña burguesía, se calza preciosas botinas de cabritilla, que suben hasta media pierna y usa galerita negra o gris, barnizadas, por debajo de la cual deja escapar dos crenchas renegridas que llegan a media espalda.

Las personas que no han viajado por ciertos países de Sud América, siempre preguntan cosas sobre la mujer del alto, suponiendo a veces en su ignorancia, que ella sea una mujer acequible al trato directo con el hombre blanco. Nada de eso hay, y es siempre una buena ama de casa, que estira en todo lo que puede su presupuesto, que hace milagros para alimentar a sus muchos hijos, que trabaja de sol a sol a la par de su marido y luego de noche remendando para sus niños... que defiende su propiedad en ausencia del jefe de la familia con uñas y dientes, pero que se ríe a carcajadas si le conversamos en su idioma vernacular.

—¿El caballero habla quechua?... pregunta.

—No, no, — tengo que responderle, ... sólo unas pocas palabras, como para poder comprarte... regatear, o decirte "sonco súa". (1).

Todas las mujeres de las sierras o del gran macizo andino son de un aspecto semejante, con los ojos muy negros y los dientes muy blancos; los pómulos algo pronunciados y llenitas en general, ya que su coquetería infantil no llega hasta cuidarse en su alimentación. Se encuentran algunas con ojos verdes, de tipo gitano, y esas son muy hermosas. No creo haber visto más de tres en mucho tiempo. Se despreocupan de los detalles, y como el pasado no les interesa, no saben cuándo nacieron y por ende cuántos años cuentan al momento.

La mujer india, vive en su mayoría en los campos o pequeñas aldeas, dedicadas a las tareas agrícolas y ocupándose también en cuidar rebaños. En estos casos se las ve todo el día sentadas, hilando sin cesar... corriendo hasta las vías cuando pasa el tren, o mostrando su blanca dentadura en lo que no sabemos si es sonrisa o una mueca de disgusto por la invasión que sufrieron sus campos. Ma... también detrás del arado que maneja su hombre, dejando caer espaciada y rítmicamente la semilla correspondiente, que estará bajo la tierra pedregosa buena parte del año, para salir germinando cuando retorne la buena estación.

Una buena porción de mujeres cobrizas se ocupan en la venta de los productos de la tierra. El extranjero que se detiene delante del puesto indio atrae de inmediato la atención de su dueña o dueño. Los viandantes ocasionales se detienen también y esperan que nos esquilmen con una sonrisa socarrona en los labios. Si discutimos los precios, intervienen en nuestra conversación tranquilamente, sin acordarse para nada de su natural y mentada cortedad. A veces pienso que la cortedad indiana no es más que disimulo...

✪

En todas las grandes ciudades de fundación hispana en América, se realizan ferias periódicas. Las hay famosas como la de Tunja en Colombia; Otávalo en Ecuador; Huancayo en Perú; Alacitas en Bolivia, y mil otras que se forman cada siete días, pudiendo en tal caso tener efecto los domingos, antes y después de misa, o los sábados, como el famoso baratillo que se realiza en el Cuzco. Tiene por escenario la Plaza de San Francisco, y fué recorrido por cuanto escritor y periodista llegó a la ciudad imperial, no habiendo faltado a esa cita ningún hombre de pro. Wallace lo recorrió hace pocos días, cuando su viaje de buena vecindad a estas tierras del sud.

Todo el perímetro de la plaza se viste ese día de fiesta. Cada india desparrama sus cosas en el suelo o sobre los ponchos, y la gente que circula por la vereda se detiene a escoger y comprar aquello que llamara su atención.

La plaza toda parece ese día la babel de las cosas. Todo puede allí encontrarse... libros viejos y nuevos, tejidos, fustas, medias, guantes, ropa interior para las cholitas... y las diez mil cosas que se

EL BARATILLO DEL SABADO.



le antojen al viajero. Es como si hubieran volcado sobre la vereda todo lo que pueda haber de autóctono y exótico. Digamos todo el haber de cincuenta casas de empeño.

Antes, ese "baratillo" ha deparado sorpresas que se parecían a fortunas, especialmente entre los bibliómanos, pero hoy están todos los vendedores muy listos, si bien puedo decir que he comprado algunos tomos empastados de ediciones de fines del Siglo XVII, por una suma que la mayoría de las veces no llegó a dos pesos oro.

Allí también se sigue al extranjero y muchas veces han reído a carcajadas mis vecinos... cuando un niño de la escuela secundaria, vestido todavía con el uniforme del colegio y atiborrado de cosas extrañas me saludaba muy ufano, con un:

—"Good Mony Mister"...

Y yo le respondía al punto en quechua:

—Alinliachu...

✪

¿Puede nacer un romance indio en una calle de piedra ciudadana y a la vista de todos los adelantos que el hombre blanco ha creado?

Claro que puede... y he tenido la fortuna de verlo, entre un indígena de remotos lugares, hermoso cholo, vestido con poncho policromado, calzón corto, chuclIo (2) en la cabeza y calzando con suprema elegancia ojotas de piel de vicuña... aún sabiendo que su caza está prohibida por las autoridades competentes.

Me llamó la atención apenas le ví, pues su aspecto difería de cuantos le rodeaban, y como marchábamos a la inversa en la plaza del "baratillo", le había tropezado muchas veces en poco rato, entre el ir y venir de la gente apretada y bulliciosa, que transitaba con tardo paso, en la hora que el crepúsculo llegaba y bajo la algarabía de todos los pregones.

Como también se vende maíz tostado: maíz frito gigante, caramelo, azúcar cande, y también trocitos de hígado ensartados en palitos y asado, se forman corrillos que interrumpen la circulación natural del público interesado o mirón.

Visto el indio, volví detrás de él en una ocasión y le ví mirar intensamente con sus pupilas de águila a las más lindas indiecitas que pasaban por su vera, y aunque digan que el piropo no existe en la serranía, el caso es que aquel galán escapado de una estampa incaica, deslizaba al oído de cada damita una frase ardiente... lo que supongo por el rubor de las mismas. Los acompañantes del cholo festejaban sus gracias, haciendo comentarios diversos que él aceptaba como muestra natural de un vasallaje absoluto.

Yo ví al Don Juan indiano, encapricharse con una hermosa cholita que lucía en sus orejas las caravanas más grandes que pueda usar una gitana, ponerse a su lado y hablarle muy rápidamente... yo era el espectador que casi, y sin casi, resultaba el tercero en discordia, pero decidido a ver el resultado de aquel encantamiento no me aparté ni tres pasos. La damita volteaba los ojos, los detenía un momento en el indio y los apartaba, poniéndose poco a poco muy nerviosa... mostrando al fin los dientes de nieve. Conseguida la primer sonrisa, el galán compró para ella una cartera de malla de plata que realizó sin regatear en absoluto y la ofreció como pudo de hacerlo un príncipe. Ahora es la cholita quien habla y él quien escucha... se agita el pecho de la mujer y el hombre no aparta sus ojos de ella. De pronto levanta la mano derecha donde luce dos anillos de plata con sendas esmeraldas, recuerdos de quién sabe qué tiempos remotos y corta con un gesto el cuento que estaba oyendo. Se marcha despacio y solo hacia un ángulo de la plaza, que cierra el Arco de Santa Clara.



EL ARCO DE SANTA CLARA.



CARIÁTIDE VIVA; MAS DE UN SIGLO EXPECTANTE.

Como no creo que todo ha terminado, aunque lo parezca, sigo de cerca a la cholita que recorre media plaza y habla con una mujer que parece su madre... y luego, recatada y disimuladamente toma la misma dirección de su galán.

No puedo ser por más tiempo indiscreto, pero un rato después salgo a dar un paseo en auto y hago que me lleven por la carretera del norte. A poco trecho de la ciudad, y arreando un grupo de llamas que llevan las orejas adornadas con rojos cordones, vuelvo a encontrar a la joven pareja, que marcha a vivo paso en dirección a las sierras vecinas.

Parecía un halcón que se llevaro su presa...

Pregunté a mis acompañantes, entre los que había un profesor universitario, y él me dijo:

—En verdad llama la atención por su porte señorial ese cholo;... yo no lo conozco, pero los demás han de saber que por sus venas corre sangre de curacas... o tal vez sea un remoto descendiente de los antiguos dueños de la tierra que pisamos.

—¿De los incas?, pregunté.

—¿Por qué no? Mire usted su nariz aguileña, sus ojos fieros y todo su porte... indican al hombre de mando y aunque no le conozcamos, de fijo es el indio más rico y más temido de toda su comunidad.

Por lo visto, puede bullir con fuerza todavía la sangre del antiguo americano.

Rodolfo BELLANI NAZERI.

(1) Soncco súa: "ladrona de corazones".
(2) Chuello: gorro de lana en colores



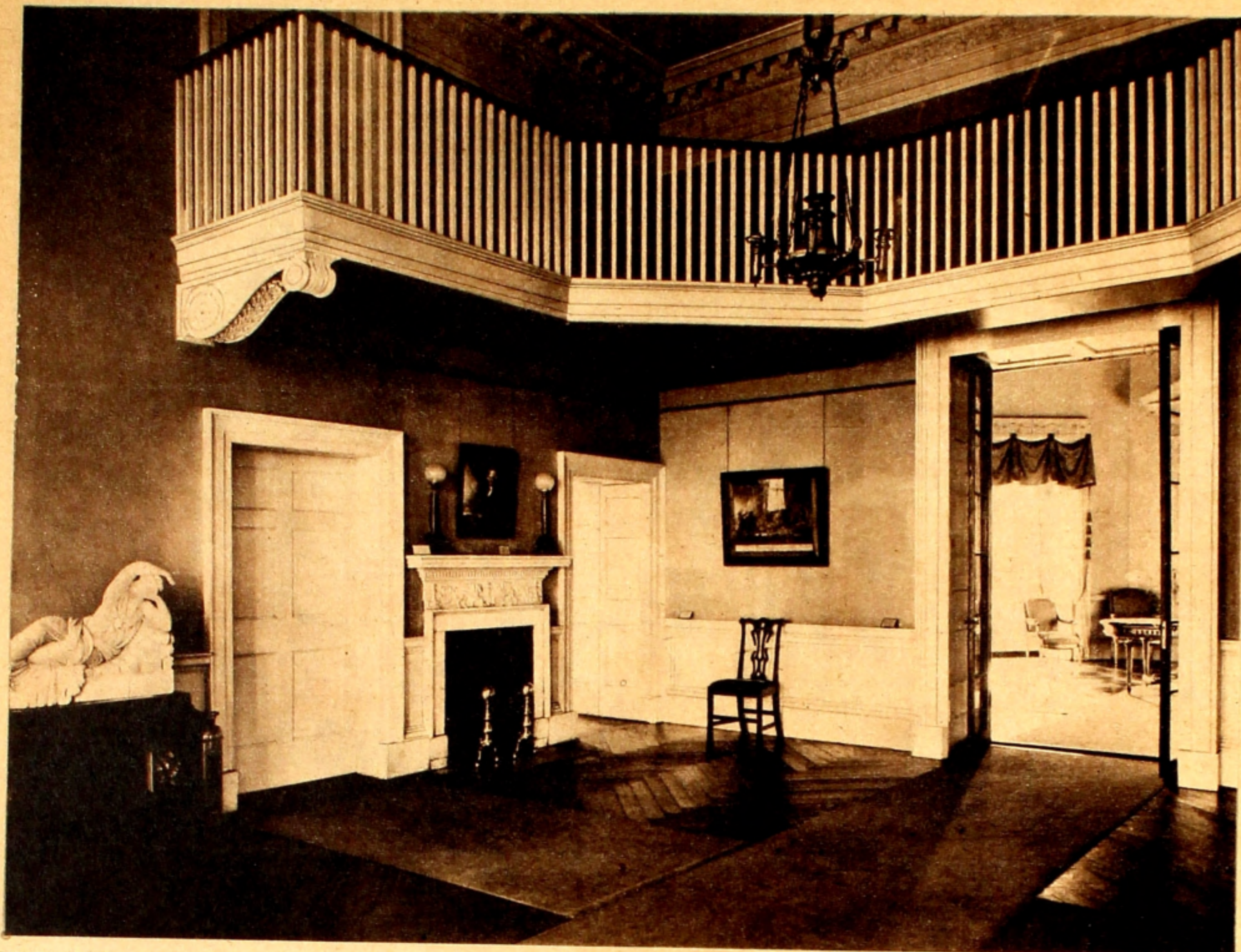
FERIA CALLEJERA EN CUZCO.



FERIA EN LA SERRANIA.

DECLARACION DE LA IN

TOMAS



VISTA DE LA ENTRADA DE MONTICELLO AL VESTIBULO. A LA DERECHA UNA PUERTA DOBLE DE CRISTALES QUE CONDUCE AL SALON. LA FIGURA DE MARMOL COLOCADA A LA IZQUIERDA FUE UN REGALO QUE EL GOBERNADOR DE MASSACHUSETTS HIZO A THOMAS JEFFERSON.

THOMAS Jefferson perdura en la memoria de los hombres por aquellas realizaciones que él mismo preció entre todas las de su larga y fecunda vida de revolucionario, legislador y Presidente de los Estados Unidos.

De extracción galense, oriundo de Virginia, hereda de su padre la fuerza física, una profunda inclinación hacia el liberalismo en política, amor por la literatura, la música y las matemáticas.

Junto al educador William Small, descubre por primera vez la conexión entre las ciencias y el sistema de las cosas reales al cual pertenece el hombre; ese concepto purificado y perfeccionado no abandonará al lúcido Jefferson en sus más diversas actividades públicas y privadas.

Su primera aparición en la escena política ocurre recién en 1769, cuando ocupa su asiento en la Cámara de burgueses de Virginia.

En estas sesiones, que sólo duraron tres días, se resolvió que las colonias no aceptarían ningún impuesto votado por un cuerpo ante el cual no estaban representadas. Sostenían, no ya un credo revolucionario, sino el principio que había otorgado a la madre patria la libertad de que gozaba. El ilustre William Pitt, en el Parlamento inglés, se levanta para aprobar la declaración.

Jefferson se mantiene en estrecho contacto con los patriotas durante el período de ebullición que precede a la lucha armada. Redacta las instrucciones de la delegación enviada al Congreso de Filadelfia, reunido en setiembre de 1774; al año siguiente es elegido representante ante el mismo Congreso y tiene oportunidad de repetir de viva voz las ideas que contenía el manuscrito. Se recordaba al rey el principio básico de la Constitución inglesa: no se admitirán impuestos que no hayan sido consentidos por los representantes del pueblo y asimismo que su jerarquía no le otorgaba poder absoluto, sino una autoridad emanada de la Constitución y perfectamente definida en su alcance y en sus límites. Recién en 1776, luego de una larga indecisión, se decide nombrar el comité compuesto de cinco miembros, que se encarga de redactar la Declaración de Independencia.



MONUMENTO RECORDATORIO A JEFFERSON INAUGURADO EN WASHINGTON DURANTE EL MES DE ABRIL, PARA CELEBRAR EL 200 ANIVERSARIO DE SU NACIMIENTO.

Jefferson, Adams, Sherman, Franklin y Livingston debían concretar en palabras las razones "que nos han inducido a tomar esta importante resolución".

El autor del documento es en realidad Thomás Jefferson, que se pone a la obra interpretando la aspiración popular. Las palabras del documento ya eran en esa epoca, propiedad común de la mayoría de los colonos. El estilo es suyo, el concepto lo ha recibido para legarlo a la humanidad. Siempre se consideró un instrumento, no un creador y trató de obtener lo que definía como "una expresión del pensamiento norteamericano".

Los que estaban imbuídos de las doctrinas de Locke y Milton, aceptaban el principio de la disolución voluntaria de los lazos políticos, como una doctrina familiar. Todos creían en la teoría del pacto social. Por eso las primeras frases de la Declaración de Independencia resonaron persuasivas en las esferas más heterogeneas: "Consideramos que estas verdades son evidentes: todos los hombres han sido creados iguales y dotados con derechos inherentes e inalienables, entre ellos, la vida, la libertad y la conquista de la felicidad". La afirmación de que existía un derecho a la felicidad y el rango que se le otorgaba como uno de los fines primordiales del gobierno, una de las razones de su existencia, era algo nuevo en la historia de la doctrina política. Rompiendo con el concepto tradicional de: vida, libertad y propiedad, Jefferson basó el orden general en una plataforma más firme de justicia y seguridad.

Estos derechos del hombre necesitan del gobierno popular y la libre crítica para mantenerse. Jefferson no omite esta garantía en la carta fundamental de la revolución norteamericana: "Cuando cualquier forma de gobierno se hace destructiva de estos fines, es derecho del pueblo alterarla o abolirla e instituir un nuevo gobierno, que mejor contemple su seguridad y felicidad".

La Declaración de Independencia fué firmada parcialmente el 4 de julio y para informar a los ciudadanos del nacimiento de la nación se la leyó en la plaza de Filadelfia, lugar que luego tomara el nombre del fausto acontecimiento.

Pero, no bastaba declarar la igualdad y la libertad, era necesario organizar las instituciones de modo que se concretaran en realidades.

Jefferson, fué un liberal fervoroso: su ideal sobre la forma más perfecta de gobierno, puede sintetizarse en la frase: "Democracia ilustrada". Con la ausencia de fanatismo característica de su raza, reconoció la posibilidad de que los gobiernos, aún los más perfectos, degenerasen en manos de hombres mal inspirados o en virtud de un paulatino relajamiento del control popular. Corresponde por lo tanto, a los mismos ciudadanos, como únicos depositarios fieles de la soberanía, realizar un estrecho contralor sobre los gobernantes y las instituciones.

Esta vigilancia sólo puede resultar efectiva si el pueblo está capacitado para la crítica correctiva y constructiva.

No es difícil continuar el pensamiento de Jefferson, concluyendo que la educación del pueblo es la más auténtica obra democrática, y que sus frutos han de recibirse en forma de libertad y justicia para todos. Su concepto de la igualdad no exigía nivelación en la propiedad, sino un mismo punto de partida, oportunidades iguales en el camino de la vida. El propósito de la ley no consiste en defender y proteger al hombre en sus privilegios accesorios sino en sus diversas libertades sociales de palabra, asamblea, conciencia y empresa.

Por lo tanto, cualquier código que perpetuara los privilegios y mantuviera inconmovibles las clases sociales era un mal código. La ley en cambio, que garantizara a los ciudadanos iguales oportunidades y los protegiera en sus libertades esenciales, era una buena ley.

El hecho de que, social y económicamente, gobernara una aristocracia de sangre o de propiedad, constituía una amenaza social y un peligro para la libertad



ESTE BUSTO DE THOMAS JEFFERSON, REALIZA
TRIOTA EN LA EPOCA EN QUE REDACTO LA DE
TECTOR DE LAS ARTES Y LA CIENCIA, JEFFERS
RRERA POLITICA POR SU FIRME DE

...DIENCIA DE LOS EE. UU.

...FFERSON

...ndividual, que Jefferson no dejó de pre...er.

El respeto al individuo no podía coexis...r con una clase privilegiada y celosa de ...us prerrogativas, ni prosperar la libertad ...onde el exceso de riquezas se concen...aba en unas pocas manos.

Transformar el orden social existente, ...onstituía, de toda evidencia, su tarea pri...mordial. La aristocracia del dinero, debía ...er sustituída por "una abierta aristocra...ia de virtudes y talentos que la natura...eza ha proveído sabiamente, para la di...rección de los intereses de la sociedad". ...efferson inicia en Virginia una revolución ...acífica y legal, que conduce a ese fin.

Su talento de organizador, su genio pa...a avenir los intereses más encontrados, ...u maestría para la palabra tranquiliza...dora y sensata, o la frase dignamente ha...lagadora, le fueron de inapreciable valor ...n este fecundo período de su vida.

Desvinculado de todo partido político de...terminado, le era posible convencer a los ...ndiferentes y lo hacía con tal sutileza que ...recuentemente el converso defendía el ...lan de Jefferson como si fuera propio.

La vieja oligarquía se vió amenazada ...or este hombre animado de un espíritu ...ivelador. La abolición de la primogeni...tura y el mayorazgo impiden desde enton...es "la acumulación y perpetración de la ...iqueza", las leyes sobre educación popu...lar ayudan a los ciudadanos "a mantener ...us derechos y les permiten ejercer con ...teligencia su control sobre el gobierno". ...omo para conseguir estas reformas era ...ecesario purificar el código de leyes vi...gente, Jefferson dedicó dos años a su en...mienda, sin intentar crear uno enteramen...te nuevo. Razona como siempre, con exac...titud y justeza. Un código totalmente nue...vo quedaba a merced de la interpretación judicial, ya que carecía de todo precedente en que apoyarse. La judicatura virginiana era, por entonces, conservadora y firme defensora de los prejuicios de clase. Ante enemigos tan poderosos, podría fracasar fácilmente la iniciativa.

En esta batalla legal, Jefferson tiene por aliados, su pensamiento disciplinado, conocimientos profundos de todas las ciencias y un estilo limpio y claro.

Al terminar la redacción del nuevo código, quedan comprendidas en la obra ciento veintiseis leyes, inspiradas todas ellas en los principios de una verdadera democracia.

El ideal jeffersoniano de una comunidad ilustrada de hombres libres se consigue con sus tres leyes sobre educación, llamadas: "Para la difusión general de los conocimientos", "Para reformar los estatutos del colegio de William y Mary", "Para establecer una biblioteca pública".

En el prefacio de la primera ley se exponen las razones por las cuales una democracia está obligada a promover la educación completa de todos los ciudadanos.

Ciertas formas de gobierno, aseguraba Jefferson, están mejor capacitadas que otras para proteger a los individuos en el libre ejercicio de sus derechos. Pero, aún en ese caso, la experiencia demuestra cuán fácil es pervertir los gobiernos liberales, transformándolos en tiranías.

El medio preventivo más eficaz, consiste en iluminar la mente de los ciudadanos mediante una educación amplia y científica.

Asímismo es aspiración del gobierno democrático que todos los ciudadanos capaces sean llamados a ocupar los puestos más elevados y de mayor responsabilidad: "sin tener en cuenta su riqueza, nacimiento u otra condición accidental". No sólo es injusto que la pobreza prive a un hombre de su legítimo derecho al conocimiento, sino que es peligroso para la nación carecer de dirigentes ilustrados.

Las líneas rectoras del pensamiento de Jefferson son: una democracia no puede existir si se la aparta del conocimiento, ni funcionar sin sabios y honestos dirigentes, por lo tanto los jóvenes talentosos, fundamento esencial de una sociedad libre, deben ser educados por el erario público.

Los principios de esta ley tienen tanta importancia como los enunciados en la Declaración de Independencia en la evolución de la doctrina democrática.

Pero la ley más debatida y ardientemente polemizada fué la de separación de la iglesia y el Estado. Jefferson, racionalista nato, reprobaba el aspecto político de la iglesia, recordando cuantas veces se alió al oscurantismo y la tiranía.

La inquisición en España y el luteranismo en Prusia, son pruebas históricas suficientes.

Jefferson abogaba por la libertad, protegida por la ley, de creer o no creer, según dictara la conciencia individual.

Razonaba así: "El alma de cada hombre le pertenece. ¿Y si no se ocupa de ella? ¿Pero, qué ocurre si no se ocupa de su salud o de su propiedad, que están más directamente relacionadas con el Estado? ¿Hará el magistrado una ley que le prohiba ser pobre o enfermo? Las leyes evitan el daño que los demás puedan hacernos, pero no el que nosotros mismos nos hacemos. Los poderes legítimos del Estado se extienden a los actos que pueden ser dañosos para los demás. Pero no daña a mi vecino el que yo diga que hay veinte dioses o ninguno".

Contra el error hay sólo dos agentes efectivos, aseguró Jefferson, el razonamiento y la libre investigación, y sólo el error necesita del apoyo del gobierno para imponerse. La verdad triunfa por sí sola.

Cuando al cabo de nueve años de lucha en parlamentos y comités, se consigue aprobar estas leyes, Jefferson vió realizada su visión de una tierra libre poblada de hombres libres.

Thomas Jefferson dejó a su país y al mundo entero, un legado inmenso. Como revolucionario, es obra suya la Declaración de Independencia, que inspira al pueblo con las bienhechoras enseñanzas de la justicia; como legislador hizo triunfar la tolerancia religiosa y la ilustración popular; como presidente, respetó los derechos de una minoría que le era hostil, bregó por la unidad nacional, fortaleció las instituciones democráticas, la administración de justicia, la paz, el comercio y la solidaridad internacional.

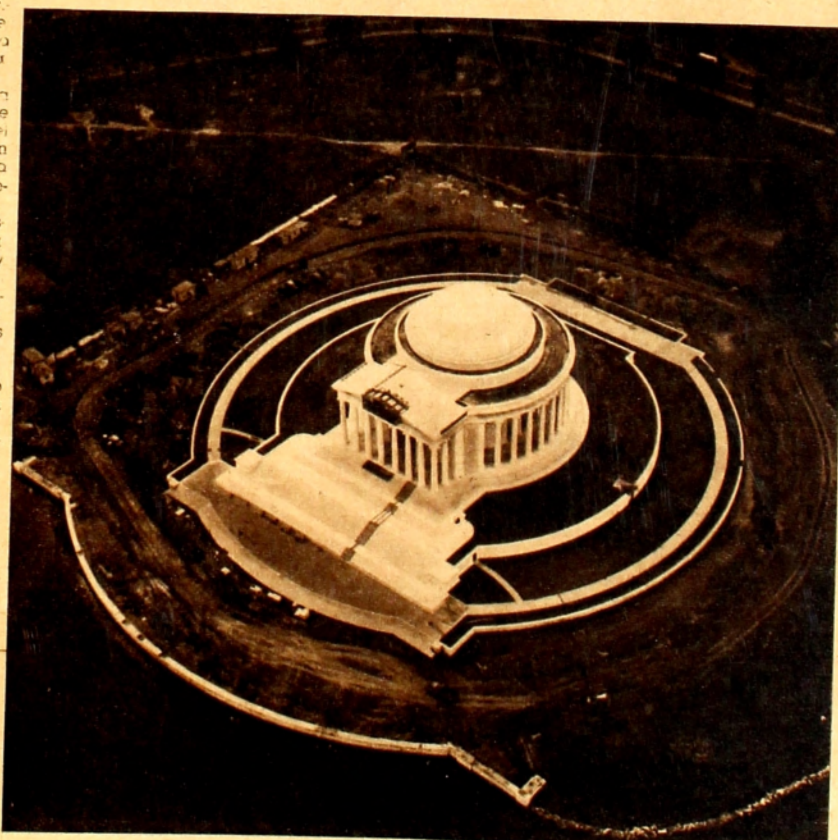
Elsa PERCIVALE.



ENTRADA PRINCIPAL DE MONTICELLO, CASA DE THOMAS JEFFERSON, AUTOR DE LA DECLARACION DE INDEPENDENCIA DE LOS EE. UU. Y PRESIDENTE DURANTE DOS PERIODOS DE ESE PAIS. AQUI DEMOSTRO EL GRAN ESTADISTA SU TALENTO PARA LA MUSICA, ARQUITECTURA, CIENCIA, JARDINERIA, TRABAJOS DE GRANJA, Y ADEMAS ESCRIBIO LA MAYORIA DE SUS OBRAS POLITICAS. A ESTA CASA DE VIRGINIA AFLUIAN LOS PERSONAJES MAS DESTACADOS DE SU EPOCA.



...JEAN A. HOUDON, MUESTRA AL GRAN PA...N DE INDEPENDENCIA DE LOS EE. UU. PRO...DISTINGUIO EN SU LARGA Y BRILLANTE CA...DE LOS DERECHOS DEL PUEBLO.



"JEFFERSON MEMORIAL", MONUMENTO RECORDATORIO, VISTO DESDE EL AIRE.

POR LOS CAMINOS DE SURAMERICA

LA NUEVA RAZA AMERICANA

EN el diario "El Tiempo", de Bogotá, — Colombia, — el escritor colombiano E. Caballero Calderón viene publicando una serie de artículos, en los cuales describe la geografía espiritual de estos pueblos del Sur del Continente. Titulados genéricamente "Por los Caminos de Suramérica", dedica a nuestro país el que transcribimos a continuación.

SI se trazara idealmente una línea que partiera en dos a Suramérica, pasando por el morro de Arica, en el norte de Chile, y por la bahía de Guanabara, en el Brasil, se encontraría que hacia el norte no sólo por razones de zona geográfica sino de historia, quedan las grandes manchas indígenas y negras, más o menos fundidas o amalgamadas con la población de origen español. El mestizaje se halla más evolucionado en Colombia, en tanto que en el Perú, y en Bolivia, la fusión entre los blancos y los indios ha sido tan exigua y sin importancia que, por ejemplo, en la sierra peruana vegetan tres millones de quechuas y aymaras, puros de mezcla, todavía no fundidos por la sangre ni por el espíritu a la población que pudiera llamarse propiamente peruana, que vive en las costas.

De la línea imaginaria que hemos trazado, hacia el sur, comienza el predominio del blanco. Es aquella una zona de estaciones que facilitan extraordinariamente la aclimatación de los inmigrantes europeos; cuya distribución demuestra, mejor que cualquier otra cosa, la influencia de la geografía sobre la historia de esas naciones. En el Brasil, que dentro de su inmenso territorio abarca el trópico, el subtrópico y la zona templada en el sur, en los Estados que confinan con el Uruguay, la inmigración provocada por don Pedro II se asentó en los Estados australes. Los intentos que los holandeses y los franceses hicieron hace varios siglos para formar grandes colonias en Pernambuco y en Olinda, en el norte, fueron un fracaso. En cambio, de la mitad del siglo pasado hacia la fecha, la inmigración de alemanes, portugueses, italianos y españoles no ha cesado de fecundar los Estados de Sao Paulo y Santa Catalina. Las grandes ciudades brasileñas, la industria, la agricultura extensiva, todo eso se encuentra en el sur; y es que en esas regiones el clima es suave, la tierra es buena, y la geografía no constituye, como en el húmedo y ardiente norte brasileño, un enemigo del hombre.

Entre las dos mitades, pues, en que hemos convenido en dividir idealmente a Suramérica, existe una palpable diferencia. Se trata de dos zonas geográficas y de dos realidades humanas diferentes. En el norte, en el trópico, tenemos las poblaciones mestizas y mulatas, el clima puro, la gran tradición indígena y la no menos brillante tradición española. El sur se desarrolla más lentamente, pero logra eliminar primero el resto de las influencias primitivas, y se orienta decididamente hacia el porvenir.



Sería un error creer, o por lo menos así me lo parece a mí, que el verdadero americano sea el hombre de las mesetas andinas de Bolivia, el Perú, el Ecuador o Colombia, por el hecho de tener en su sangre el rezago de las sangres indígenas que alimentaron durante siglos este continente. El verdadero americano, cuyo espíritu por una paradoja extraordinaria de la historia y de la geografía aparece por primera vez en el norte encarnado en Bolívar, hace un siglo, hoy se encuentra repartido en esos Estados del sur, en Chile, en la Argentina, en el Uruguay, en el sur del Brasil. Y digo que se encuentra allí, más que en el norte, porque ha superado el mestizaje primitivo purificando con nuevas sangres la suya propia. Pudo ser una vez el americano, es decir, el criollo, indiano, o perulero, ese tipo intermedio entre dos razas que tenían una psicología de través, mal caracterizada, con defectos de la una o de la otra. Pero hoy el verdadero americano es ese que logró librarse de las taras primitivas y abrió su sangre y su mente a las más altas influencias universales. Ese hombre tiene de profundamente americano el sentido y la conciencia de su tierra llena de posibilidades para el trabajo, y de su mundo nuevo abierto a todos los vientos del espíritu.

Y puesto que venimos divagando, a propósito del Uruguay, sobre estos temas, no está de más señalar como uno de los espíritus genuinamente americanos que hayamos conocido en Suramérica, el de José Enrique Rodó, hombre sujeto y dispuesto a todas las corrientes de su siglo y para quien nuestro destino era ese de la promiscuidad universal de que venimos hablando. Para Rodó, que pensaba en francés sobre temas americanos, nuestro deber ante el mundo consistía en producir un tipo de humanidad más alta, más total, universal por las sangres y por las ideas, lo que ha venido a recibir la refrendación de la historia en los últimos cuarenta años. En ese lapso ha recibido América todos los libros y todas las razas.

En el Uruguay, que es un pequeño espejo de lo que está sucediendo en todo el sur del continente, y de lo que tendrá que suceder más o menos tarde entre los pueblos del norte, la historia ha sido un continuo tejemaneje de influencias. Una vez perteneció al Brasil, como su Estado Cisplatino; otra vez a la Argentina, como el Estado Oriental. En tiempo de la triple alianza contra el tirano López, del Paraguay, los ejércitos argentinos, los brasileños y los uruguayos convivieron muchos meses juntos, en el desarrollo de la misma campaña.

Pero no sólo ha habido estas influencias, sino la de ingleses y franceses se ejerció también allí cuando la ocupación del Río de la Plata y la reclamación que ventiló Rosas con las armas. Hay en Buenos Aires, no lejos de la plaza de Mayo, una iglesia que muestra en sus viejos paredones los agujeros que dejaron las balas de los marinos ingleses.

Y cuando todo esto pasó, y cuando la hazaña de los treinta y tres orientales que libertaron el país afirmó la independencia uruguaya y dió una fisonomía nacional a ese pequeño y fértil territorio, poblado de gauchos y campesinos, comenzó a llegar la inmigración europea. Todas las sangres, pues, han contribuído a la formación de ese pequeño lago de humanidad, donde se mira la América futura. Y a las influencias geográficas que ya se analizaron en otro lugar, y a las históricas, hay que agregar las de orden económico, que vinculan el Uruguay al Brasil y a la Argentina, y lo obligan a mirar a Europa, donde se venden sus carnes congeladas y la lana de sus rebaños.

Había dicho que Montevideo es la casa matriz de la grande empresa agrícola y ganadera que es el Uruguay. Pero está además la belleza de sus playas que comienzan sobre el propio Río de la Plata, como la de Pocitos, para prolongarse hacia el norte, hasta la frontera con el Brasil. Durante todo el año el Uruguay permanece entregado al trabajo, y Montevideo es una ciudad un poco triste. Hay una intensa vida universitaria, y en materia de servicios médicos sociales se están haciendo allí cosas extraordinarias.

Cuando llega el verano, Montevideo recobra su verdadera fisonomía, la de una ciudad típicamente americana, porque a ella confluyen corrientes turísticas que vienen de Chile, del Brasil y principalmente de la Argentina. Sus playas, que son mucho más hermosas que las argentinas, atraen miles de ciudadanos de ese país, que en media hora de vuelo o en diez horas de barco se trasladan de Buenos Aires a Montevideo. Los casinos lujosos, los hoteles de moda que se escalonan a lo largo de las playas, el paisaje de colinas, bosques y playones que relumbran al sol ofrecen entonces un espectáculo admirable. Y es que Montevideo goza del mismo privilegio que Lima, o que Río de Janeiro, puesto que conservando su aspecto de ciudad en los sectores centrales, sus arrabales confinan con el mar y son lugares veraniegos a donde el habitante del lugar se traslada en un tranvía o en un bus, con la misma facilidad que un bogotano va de San Francisco a los barrios del norte.

Por eso también el ciudadano uruguayo, que tiene una mentalidad ya un poco universal, o mejor, extraterritorial, participa también de un espíritu que pudiéramos llamar ambiguo, de tierra y mar a la vez, como lo muestran los poemas de sus grandes cantores, entre los cuales figuran las más puras gargantas femeninas de América: la Ibarbourou, por ejemplo, cuyos versos cantan en todos los oídos

Ese ambiente doble, de ciudad y de playa veraniega, es de los más felices que puedan encontrarse en el mundo, y de los que más encanto prestan a tres ciudades de América, tan distintas por otros aspectos, como son Río — a la que yo adoro sobre todas, — Lima y Montevideo. Y para terminar con este deshilvanado relato quisiera deciros que con las ciudades americanas existe un fenómeno particular, yo creo que único en el mundo, y que consiste en que su alma no se ofrece al viajero de una vez, al primer contacto de los sentidos con sus casas y con sus avenidas. Todavía en ellas la vida es lenta, imprecisa, vaga, como la de esas mujeres que apenas han traspasado la linde milagrosa de los quince años y todavía tienen el espíritu lleno de sueños y lleno de deseos el corazón. Para apreciar las sutiles diferencias que van de la una a la otra, es necesario vivir un tiempo largo en cada una. Pero su valor reside, más que el de las viejas ciudades europeas, o mejor, por el contrario de lo que sucede en ellas, en su porvenir, en su proyección hacia el futuro. La tradición, como en Lima, es un perfume vago y sabroso que flota sin poder asirse fácilmente, porque no se limita estrictamente a las construcciones de la ciudad, que el desarrollo urbano va lentamente transformando. En Montevideo ese aire americano, ese ambiente continental, ese escenario del hombre nuevo, se advierte a la larga, y en la estación de los veranos. Entonces, el viajero que mira tirado en una playa dorada la muchedumbre multicolor de las mujeres en vestido de baño, que indistintamente hablan con acento chileno, o argentino, o limeño, o brasileño, no se siente en un lugar determinado del continente, en una ciudad especial, sino en América. Y os aseguro que esa impresión, para quienes tenemos tanta fe en ese porvenir universal del suramericano, es tan reconfortante como unos versos de Juana de Ibarbourou, o como una página de José Enrique Rodó, a quien no por ser hoy un autor anticuado debéis de despreciar. Leedlo otra vez, y os sentiréis en Montevideo, en el Montevideo de hoy, tendidos en la playa y frente al mar.

E. CABALLERO CALDERON.

SOCIALES



ALICE DELIA MONES.



LAS SIETE NOVIAS

EXHIBE ACTUALMENTE CINE METRO LA COMEDÍA DEL REALIZADOR FRANK BORZAGE, QUE TIENE DE INTERPRETES CENTRALES A KATHERYN GRAYSON, VAN HEFLIN Y MARSHA HUNT.



RENDEZVOUS EN PACIFICO EL

ANUNCIA METRO PARA EL VIERNES EL ESTRENO DE LA PRODUCCION DE ACTUALIDAD, CON UN REPARTO QUE INCLUYE A LEE BOWMANN, JEAN ROGERS, MONA MARIS, CARL ESMOND Y PAUL GAVANACH.

PARQUE DEL PLATA



Una de las hermosas avenidas que conducen a la cercana playa atlántica

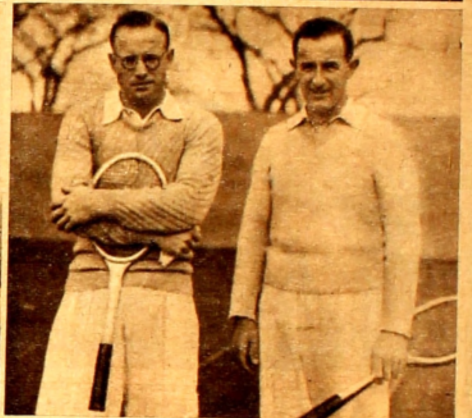




HOMENAJE A FRANCIA LIBRE, EN EL RADIO CITY, CON MOTIVO DE LA RUPTURA CON EL GOBIERNO DE VICHY. ESTRADO QUE PRESIDIO EL ACTO, Y PUBLICO QUE ASISTIO A LA CEREMONIA.



DESPEDIDA DEL SENADO DEL Sr. MARTINEZ TRUEBA, CON MOTIVO DE SU DESIGNACION PARA EL BANCO HIPOTECARIO.



CAMPEONATO DE TENIS "CIUDAD DE MONTEVIDEO". — PAREJA QUE JUGO LA COPA "EL DIA".



ENTREGA DE PREMIOS EN EL CENTRO MILITAR Y NAVAL, POR EL CAMPEONATO DE ESGRIMA.



AUDICION DE "BUENA VOLUNTAD" EN RADIO ARIEL, HOMENAJE DE LOS ESCOCESES.



LA COMISION DIRECTIVA DEL YACHT CLUB URUGUAYO, Y UN GRUPO DE CONSOCIOS DE LA INSTITUCION, HOMENAJEARON AL PREFECTO GENERAL DE PUERTOS, CAPITAN DE FRAGATA D. NOEL A. MANCEBO, SOCIO HONORARIO DEL CLUB.

ANIVERSARIO DE PADEREWSKI



IGNACIO Juan Paderewski nació en Kornilowka, Polonia, el 18 de noviembre de 1860, y murió en Nueva York el 30 de junio de 1941.

La figura patriarcal de Paderewski será una de las que habrán contribuído al triunfo de la Libertad, no por la fuerza bruta, el odio, el fanatismo racial e imperialista, sino por su alto valor intelectual, su arte incomparable, su amor por los ideales democráticos, y por sus sentimientos profundamente humanos. El rasgo característico del gran artista fué su predisposición bondadosa para abordar todos los problemas.

Pianista, orador inspirado y compositor nació en Kornilowka, de una familia modesta, y tan precoz era, que ejecutaba en el piano a los 3 años. Estudió en el Conservatorio de Varsovia, donde sus profesores no lo distinguieron, terminando sus cursos sin destacarse, lo cual prueba la futilidad de los honores escolares, ya que, en Viena fué alumno de Leschetizky y su presentación allí en 1887 lo consagró como el más notable pianista del día. Así, logrando triunfos cada vez mayores visitó todas las grandes capitales europeas. En España especialmente, fué objeto de entusiastas ovaciones; en esa España que se vió en la necesidad de dar al mundo el espectáculo del venerable artista detenido en tierra española. Gracias a las gestiones del Presidente Roosevelt, Paderewski pudo trasladarse a Estados Unidos de América.

Como intérprete del inmortal compatriota suyo, Chopin, Paderewski no tuvo rival por la perfecta comprensión con que ejecutó sus obras, ora en los momentos de inspiración caprichosos y delicados, ora en los sublimes y románticos. También en Liszt fué incomparable, pues la ligereza de sus dedos y la extraordinaria elasticidad de sus manos le permitieron dar versiones de gran brillantez. Pero la grandeza de Paderewski no estribó sólo en su genio, sino en su dedicación abnegada al estudio, aun durante sus fervientes actividades políticas. Siendo Primer Ministro ocupaba el Palacio Real en Varsovia, y se cuenta que durante la guerra con los soviets — cuando las primeras líneas bolcheviques sólo distaban 16 Kms. — Paderewski seguía tranquilamente al piano. ¡Ni en esos momentos críticos, bajo el cañoneo de los enemigos, abandonaba el artista sus estudios; en los casos de mayor urgencia recibía a sus ministros, pero sin interrumpir su trabajo, pues seguía practicando en el teclado mudo!

En París siempre aprovechaba la hospitalidad de la señora Gorska, hija del gran poeta, Adan Mickiewiecz. Se cuenta que en una oportunidad la señora le cedió el departamento durante algún tiempo, y para su atención dejó la mucama que servía a la familia. Al ser ésta interrogada acerca de su opinión personal del maestro, respondió que efectivamente era un "buen hombre". La única desventaja consistía su manía por la música. "Figúrense, dijo, tengo que soportar sus ejercicios en el piano, todo el día, y de noche cuando creo que estaré tranquila, me regala entradas para sus conciertos! ¡Claro está, que para no ofenderle me siento obligada a ir, pues al día siguiente debo darle mi opinión hasta del último de los muchos bis que el público le exige!"

Como compositor, además de sus obras para piano, escribió una ópera "Manru" la "Fantasía Polaca" para piano y orquesta y algunas obras para violín y canto.

Fundó en los Estados Unidos la beca "Paderewski Fund" que premia las mejores composiciones de músicos norteamericanos.

A pesar de su éxito universal como pianista y de que su espíritu estuvo entregado al arte, Paderewski colocó por encima de todo, las necesidades de su patria. Ver Polonia libre y fuerte constituyó siempre su meta.

Al estallar la guerra en 1914, fué elegido Presidente del Comité Nacional Polaco en los Estados Unidos y designado Miembro del mismo comité en París. Gastó su cuantiosa fortuna para contribuir grandemente al sostenimiento de este comité, reconocido por las potencias aliadas, como el verdadero gobierno de Polonia. Gracias a sus esfuerzos se constituyó un ejército polaco de más de 22.000 voluntarios en los Estados Unidos. Después de la victoria aliada Paderewski volvió a Polonia y en Varsovia fué objeto de una grandiosa manifestación popular. Al cabo de mucha confusión política inherente a la formación de un estado nuevo, todas las miradas fueron dirigidas a Paderewski como el único capaz de formar el gabinete de coalición, ocupando dentro de él, el cargo de Primer Ministro, como también la cartera de Relaciones Exteriores. En 1919 fué a París como Primer Delegado por Polonia a la Conferencia de la Paz.

Abandonó la política en 1921, retirándose a California para dedicarse nuevamente a su carrera musical; al reaparecer Paderewski como concertista, algunos críticos han observado en él modalidades nuevas como cierta libertad de "tempo" y evidente desdén por las tradiciones interpretativas, novedades éstas, elegidas por otros críticos quienes las consideran como una afirmación de su personalidad espiritual, engrandecida por las luchas políticas.

Hace pocos años murió su esposa que él adoraba y que influyó grandemente en su vida. Mujer enérgica, practicó mucho el bien, y entre otras actividades fué la presidenta y animadora de la Cruz Blanca en Polonia.

Al estallar esta guerra Paderewski acudió nuevamente al llamamiento de su patria y fué elegido Presidente del C. Nacional de Polonia, Parlamento Polaco en el destierro. Desgraciadamente el gran pianista, con su fisonomía de rasgos nobles, coronada por la blanca cabellera, no pudo darse nuevamente la dicha de volver a una Polonia restaurada y libre, segura en la amistad y respeto de todos los países del mundo civilizado que la admiran por su cultura, cuna de grandes genios, su inagotable fuente artística y, más que todo esto, por el heroísmo maravilloso de sus soldados, que luchan tenazmente al lado de sus bravos aliados, no menos tenaces.

Para terminar repetiré las palabras de Paderewski al hacerse cargo de su reciente función cívica: "Polonia es inmortal. La libertaremos de su cautiverio y la levantaremos de sus ruinas. ¡No, mis hermanos mártires, Polonia no morirá! ¡Vivirá eternamente, fuerte y gloriosa para vosotros, para nosotros y para la posteridad!"

E. THOMPSON BOERO.

Dr. OCTAVIO MORATO



Ciudadano de vida ejemplar empleada en el estudio y en el trabajo, vinculada desde la juventud a los círculos bancarios, comerciales, y universitarios, habiendo ocupado altos puestos de responsabilidad y de confianza. Dejó más de veinte obras sobre temas económicos y financieros, sociales, bancarios, y administrativos; desempeñó la gerencia del Banco de la República, en el que fué más tarde Asesor del Directorio; y representó al país en varias conferencias internacionales, destacándose en toda ocasión por sus condiciones intelectuales y sus virtudes personales. En su memoria se realizaron diversos actos de homenaje el día 2 de este mes, en que se cumplieron tres meses de la sensible desaparición de tan relevante personalidad.

SERPENTARIO

EL Instituto Bactereológico "Dr. Carlos G. Malbrán" de la calle Velez Sárfield en Buenos, dirigido por el eminente profesor Dr. Alfredo Sordelli, libra una constante y tenaz lucha antiofídica, desarrollando una vasta y eficasísima labor silenciosa como corresponde a una institución científica de carácter oficial. Este prestigioso instituto es una dependencia del Ministerio del Isterior, dentro del Departamento Nacional de Higiene.

En su Sección Serpentario hay no menos de 3.000 ejemplares clasificados de las peores especies de la fauna ofídica existente en la Argentina, como la cascabel (crótalus terríficus), la yarará (bothorops neuwiedii), la víbora de la cruz (bothorops alternata) y la tan hermosa como traicionera coral (elaps); esta última se recibe a título de estudio, porque aún no se ha descubierto la vacuna que neutralice su mordedura mortal.

Esos tres mil ejemplares depositados en seguros "boxes" esperan turno para entregar su terrible ponzoña a la ciencia que, sacando partido de la propia arma atacante elabora el suero polivalente, único medio eficaz de salvar a los desdichados que caen bajo tan peligrosa mordedura que necropoliza los tejidos en contados minutos.

En nuestro país el ofidismo no tiene caracteres tan graves, pero siempre más acentuado de lo que parece, porque si bien las estadísticas acusan pocas muertes anuales por ofidios, es cierto también que las estadísticas en estos casos son incompletas en absoluto, porque los accidentes de esta naturaleza casi siempre se producen en los lugares más aislados del país, donde generalmente dejan de cumplirse hasta los elementales requisitos del registro de nacimientos y defunciones. Los Juzgados de Paz quedan a grandes distancias y no siempre se cuenta con medios de transportes, ni siquiera caballos en estado de resistir tan largas galopadas.

Actualmente se está procediendo a los estudios previos para la instalación de un vibcratario particular, enclavado en plena zona de ofidismo en el departamento de Tacuarembó, con fines de estudio y especialmente de observación para determinar en forma definitiva cuáles son las especies de animales ofiófagos con que cuenta nuestra fauna indígena. Sobre el tema no hay nada realizado en el país hasta la fecha. Sólo existen muchas leyendas al respecto, pero nada se sabe a ciencia cierta. Los resultados de esta seria experiencia en el nuevo serpentario, habrán de ser fructíferos para orientarnos hacia la extirpación del mal del ofidismo en la República que siempre causa algunas víctimas anuales. De estas comprobaciones podrá resultar una mayor protección a las especies que se alimentan de tan peligrosos ápodos que infectan los campos, bañados y montes de casi todo nuestro territorio, especialmente el Litoral, Este y Norte del país.

Eladio LAMAS.

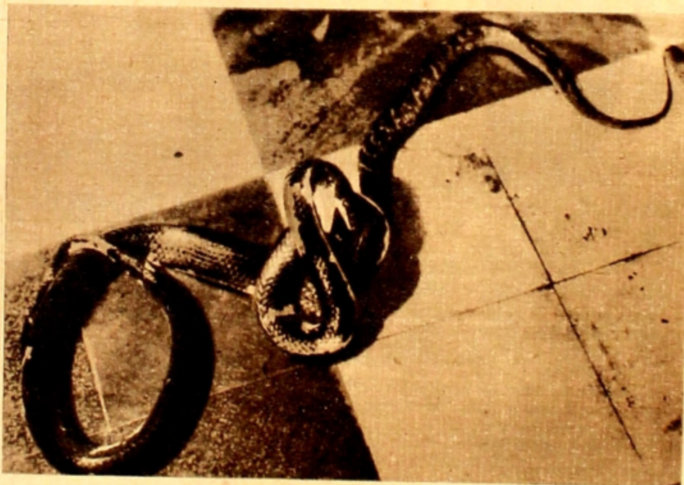
Especial para "EL DIA".



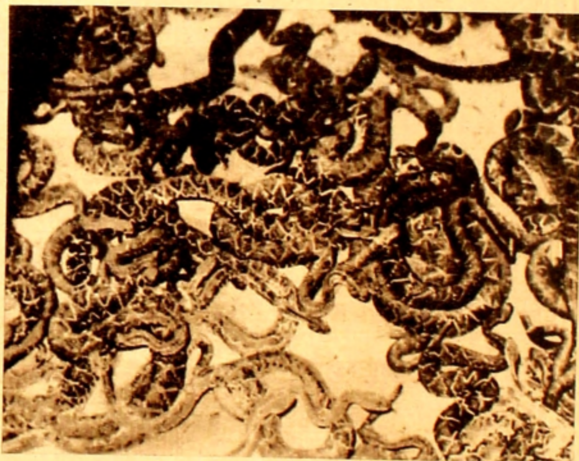
PANORAMICA DEL EXTERIOR DEL SERPENTARIO MOSTRANDO EL PATIO DE ENSAYO PARA MANTENER LOS OFIDIOS AL AIRE LIBRE.



EXTRAYENDO EL LIQUIDO PONZOÑOSO QUE SEGREGAN LAS GLANDULAS SITUADAS EN LA PROXIMIDAD DE LA COMISURA BUCAL.



CURIOSA FOTO DOCUMENTAL, OBTENIDA EN EL INSTANTE EN QUE UNA CULEBRA OFIOFAGA, LA MUSURANA, EMPIEZA A TRAGARSE INTEGRA A LA SERPIENTE VENENOSA, DESPUES DE HABERLA DOMINADO EN UN DUELO A MUERTE.



EN EL INTERIOR DE UNO DE LOS BOXES DONDE SE ALOJAN LOS 3.000 OFIDIOS DEL SERPENTARIO DE LA CALLE VELEZ SARFIELD, EN BUENOS AIRES.



LA CABALLADA DE MARCOS PAZ INMUNIZADA CON EL VENENO DE LAS SERPIENTES, PARA EXTRAERLES LA SANGRE CON QUE SE PREPARA EL SUERO ANTIOFIDICO.



SANGRANDO LOS EQUINOS INMUNIZADOS PARA LA ELABORACION DE LA VACUNA POLIVALENTE.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

LOS BÁRBAROS









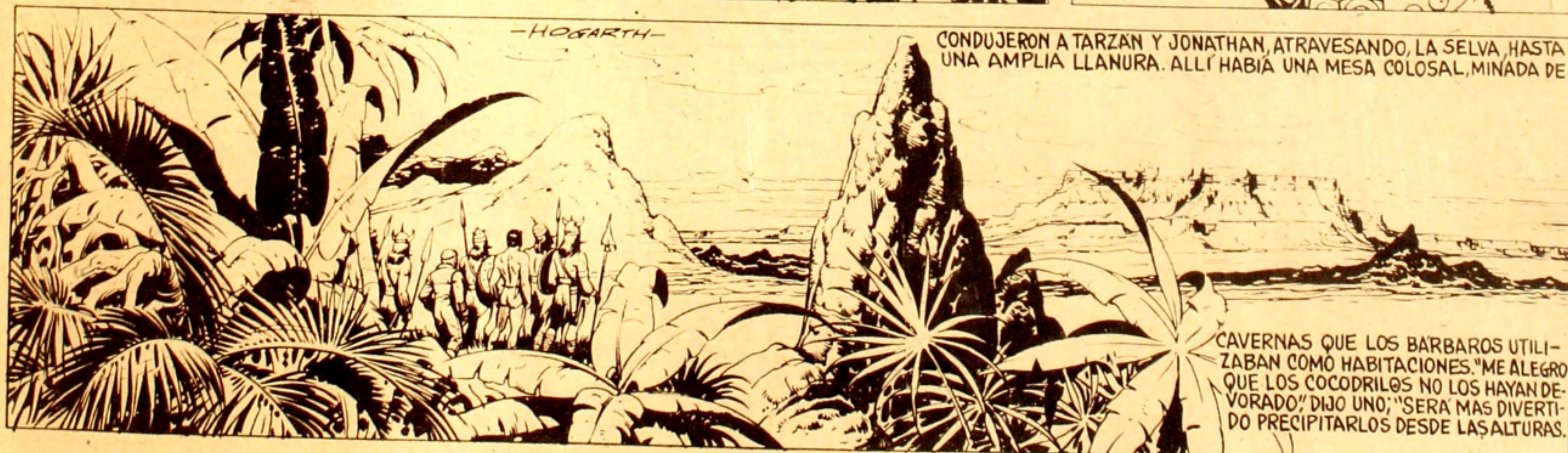












"PUBLICIDAD"

Casa Soler

FRAZADAS · ACOLCHADOS

PRECIOS MUY CONVENIENTES



FRAZADA EN PURA LANA GUARDA GRIEGA, PRECIO RECLAME, PARA 2 PLAZAS $ 10.00, PARA 1 1/2 PLAZAS $ 7.80, PARA 1 PLAZA **$ 6.20**

FRAZADA EN LANA TIPO JACQUARD, DOBLE FAZ CON 4 RIBETES. PARA 2 PLAZAS **$ 11.00**

FRAZADA EN LANA TIPO VICUÑA, GUARDA GRIEGA. PARA 2 PLAZAS 13.50 PARA 1 PLAZA **$ 11.00**



FRAZADA EN LANA COLORES LISOS, GUARDA FLOREADA, 4 RIBETES DE SEDA. PARA 2 PLAZAS **$ 14.00**

FRAZADA EN PURA LANA, DIBUJOS ESCOCESES, 4 RIBETES SEDA. PARA 2 PLAZAS **$ 16.50**

FRAZADA PURA LANA, DIBUJOS ESCOCESES, CALIDAD EXTRA. 4 ANCHOS RIBETES SEDA. PARA 2 PLAZAS $ 18.00, PARA 1 1/2 PLAZAS $ 15.50, PARA 1 PLAZA **$ 13.50**



FRAZADA EN PURA LANA, COLORES LISOS, GUARDA FLOREADA, 4 RIBETES SEDA. PARA 2 PLAZAS **$ 19.50**

FRAZADA EN PURA LANA DOBLE FAZ, EN BONITOS COLORES LISOS. PARA 2 PLAZAS $ 21.00, PARA 1 PLAZA **$ 15.50**

FRAZADA EN PURA LANA, COLORES LISOS. LA MEJOR CALIDAD. PARA 2 PLAZAS **$ 28.00**

ACOLCHADO EN TELA PROVENZAL, CALIDAD EXTRA. PARA 2 PLAZAS $ 16.80, PARA 1 PLAZA **$ 12.50**

ACOLCHADO EN SATEN FULGURANTE, COLORES LISOS. PARA 2 PLAZAS $ 20.00, PARA 1 PLAZA **$ 13.50**

ACOLCHADO EN RICA TELA PROVENZAL PARA 2 PLAZAS $ 14.50, PARA 1 PLAZA **$ 9.80**

ACOLCHADO MOIRE DE SEDA EXTRAORDINARIA CALIDAD. PARA 2 PLAZAS $ 26.50, PARA 1 PLAZA **$ 16.50**

ACOLCHADO EN TAFETA A LUNARES. COLORES MODA. PARA 2 PLAZAS $ 24.50, PARA 1 PLAZA **$ 15.50**

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO

TAMBIEN OFRECEMOS UN VARIADO SURTIDO DE FRAZADAS DE MENOS PRECIO

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ	SUC. GOES	SUC. CORDON
Av. AGRACIADA 2302	Av. Gral. FLORES 2341	Av. 18 DE JULIO 1601
ESQ. M. SOSA	Esq. M. BERTHELOT	Esq. CARLOS ROXLO